

## ESTUDIO

### PONENCIA SOBRE LAS RELACIONES CHILENO-ARGENTINAS: PROYECCIONES DE LA VECINDAD\*

Sergio Gutiérrez Olivos\*\*

Tradicionalmente, las relaciones entre ambos países estuvieron presididas por el escepticismo que acoge el poema de Robert Frost: "Buenos cercos hacen buenos vecinos". El costo de los buenos cercos resulta hoy prohibitivo para el desarrollo de Chile y Argentina. El Tratado de 1984 contiene uno de los sistemas mejor elaborados para la solución pacífica de las controversias que se conozca en el Derecho Internacional moderno. Su duración es indefinida y no admite denuncia unilateral.

El "efecto en cadena" que el Tratado está produciendo en favor de la distensión armamentista y la solución de otros diferendos y rivalidades latinoamericanos. La exigencia de abordar con realismo y visión de futuro la cooperación bilateral cuyo marco diseña el Art. 12 del Tratado. La voluntad de "hacer cosas" en lugar de retórica. Los elementos que dimensionan el esfuerzo a realizar. Los medios de que se dispone para desplegarlo. Las economías de ambos países no son complementarias en general, pero sí lo son en algunos rubros. Cuáles son éstos. El imperativo de asociar sus respectivos potenciales humanos, a fin de no quedar irremisiblemente rezagados en materia de ciencia y tecnología. Las interconexiones eléctricas y la asociación en telecomunicaciones, gas y petróleo. La política común respecto de la Antártida. La cooperación para implementar el rol que a cada país cabe en los respectivos espacios oceánicos.

\* Ponencia presentada en la Sociedad Chilena de Derecho Internacional, diciembre de 1986.

\*\* Profesor adjunto de Derecho Civil y profesor titular de Derecho Internacional de la Facultad de Derecho de la U. Católica. Embajador de Chile en Argentina y EE.UU. Ex presidente del Colegio de Abogados y Abogado integrante de la Corte Suprema. Miembro del Tribunal Calificador de Elecciones.

## I Introducción

Me ha cabido en suerte ser el primer ponente en estas Jornadas, que persiguen estudiar en profundidad los distintos capítulos que componen el Tratado de Paz y Amistad celebrado con la República Argentina en 1984.

Para no incurrir en vaguedades o en apreciaciones meramente subjetivas sobre las proyecciones que es dable atribuir a la vecindad presidida por dicho instrumento, creo aconsejable, a la vez que más propio de unas Jornadas convocadas por la Sociedad Chilena de Derecho Internacional, adoptar como guía de estos comentarios aquellas proyecciones a que alude el Artículo 12 del propio Tratado.

La premisa general que adoptaré para el examen de tales proyecciones consiste en postular que el Tratado asegura la mantención de la paz entre nuestras naciones.

Dicha postulación no excluye, por cierto, la ocurrencia de los desacuerdos que son propios de toda relación internacional. Lo que deseo significar es que resulta plausible sostener que lo acordado en aquel convenio torna improbableísimo —y, en rigor de Derecho, imposible— que estas naciones vuelvan a verse expuestas a crisis de índole bélica como las que vivieron, por ejemplo, en 1878 o en 1978.

Me limitaré a enunciar en apoyo de la postulación expresada algunas consideraciones, tales como:

1 El fallo de Su Majestad Isabel II sobre la cuestión del Canal Beagle puso término, con el valor de cosa juzgada, al "último diferendo" territorial que había surgido respecto del alcance de lo acordado en el Tratado de Límites de 1881.

En los considerandos 1° y 3° y en numerosos artículos, el Tratado de Paz y Amistad reitera en dar por sentado que aquel instrumento ha sido y continúa siendo el fundamento inmovible de las relaciones entre ambas repúblicas. Igual valor reconoce a sus instrumentos complementarios y declaratorios, siendo el más reciente de estos últimos el laudo arbitral de S. M. Isabel II.

Otros preceptos reconocen el pleno valor de lo actuado por Chile para dar cumplimiento a ese fallo, que se pretendió cuestionar mediante la insólita "declaración de nulidad" de 1977.

2 Para las desinteligencias que pudieran ocurrir respecto de materias ajenas al Tratado de 1881, incluyéndose por lo tanto entre ellas el desacuerdo existente sobre la delimitación de las soberanías respectivas en la Antártida, el Tratado de Paz y Amistad consulta uno de los procedimientos de soluciones pacíficas más precisos y certeros que se conozca en el Derecho Internacional moderno.

3 El compromiso de dar fiel cumplimiento al Tratado de 1984, queda confiado no sólo al honor de las Partes signatarias, sino también al "amparo moral de la Santa Sede", a cuya sabia y hábil

mediación corresponde atribuir —y agradecer— de manera principal el logro del Tratado.

Tal vez la postulación de una paz durable entre nuestras naciones resulte para algunos indebidamente optimista, atendidos los no escasos precedentes en que el conflicto no ha tardado en resurgir de la tinta aún fresca de los instrumentos que pretendían resolverlos o evitarlos.

Se trata del escepticismo que refleja el poema de Robert Frost, *Remendando el Cerco*.

"Mi manzano nunca cruzará y comerá  
"Las pinas debajo de sus pinos, le digo.  
"El responde solamente:  
"Buenos cercos hacen buenos vecinos".

El problema para quienes favorecen la ecuación buenos cercos = buenos vecinos consiste, diría yo, en saber responder con realismo equivalente a tres interrogantes;

1 Visto el vertiginoso progreso actual en armamentos ofensivos y defensivos: ¿en qué consiste un "buen cerco"?

2 ¿Cuál es su costo directo hoy, mañana y en el futuro previsible?

3 ¿Cuál es su costo indirecto, actualmente y más adelante, en términos de progreso social?

Según cálculos del cientista político Sr. Genaro Arriagada, en el sexenio 1977-82, lo gastado en defensa ascendería para Chile a la cantidad global de US\$M 10.354,67, cifra que es casi idéntica a la elaborada por el Sipri (Stockhom International Peace Research Institute).

Para el año 1984, el Sipri anota para Chile la cantidad de US\$M 2.256, en tanto que para Argentina la de US\$M 6.536. Ambos países se sitúan, así, en los dos primeros lugares en el "ranking" de gastos de defensa en América latina. La cifra de más de US\$M 6.5 sitúa a Argentina con más de US\$M 4.5 por sobre Brasil, que ocupa el tercer lugar a corta distancia de nuestro país.

El Ministro de Defensa de Chile ha disputado la corrección de las cifras chilenas. De cualquier modo, aunque el cómputo adoleciera de defectos, las cifras trazan, al menos, un orden de magnitud.

Es probable que el elefantiásico gasto argentino en 1984 pueda ser atribuido en parte a la guerra del Atlántico Sur. Sea como fuere, los datos totales para ambas naciones durante el período reflejan con elocuencia la verdad de lo afirmado respecto de la incompatibilidad que existe para nuestros países entre esmerarse por "remendar el cerco" y el cultivo de la granja.

Algunos acontecimientos producidos en el Cono Sur, a raíz de la firma del Tratado de 1984, dan a entender que las demás na-

ciones del área consideran válida la hipótesis de la paz durable en esta parte de América.

- En reunión celebrada hace poco en Lima, los cancilleres Jaime del Valle y Alan Wagner anunciaron haber llegado a un principio de acuerdo para terminar de dar cumplimiento a ciertas cláusulas pendientes del Tratado de Paz de 1929.

- Al cabo de unos días, el Ministro de Guerra del Perú, general Jorge Flores Torres dijo estar dispuesto a estudiar la sugerencia formulada por el Presidente Augusto Pinochet, en cuanto a retirar hasta Arequipa las tropas asentadas en la frontera con Chile. Se ha sabido que en nuestro país existiría igual disposición para proceder a un retroceso equivalente de unidades chilenas.

- El cable ha informado que el Perú ha resuelto congelar la compra de un número de aviones de combate Mirage 2000 solicitados a Francia, como asimismo reducir significativamente la inversión en nuevos navios de guerra.

- Aunque desmentida por la Armada argentina, se ha publicado en Buenos Aires la noticia de que esa fuerza estaría empeñada en deshacerse de un número considerable de unidades navales. En algunos casos por estimar que han cumplido su vida útil; en otros, por haberse detectado problemas para su operación, al depender el suministro de repuestos del Reino Unido (según pudo apreciarse en el conflicto del Atlántico Sur) y, en fin, mediante la venta de ciertas corbetas y submarinos que Argentina haría a terceros, tan pronto como se complete su construcción en gradas alemanas.

- Hace pocos días los presidentes Alfonsín y Sarney se reunieron en Foz de Iguazú. Allí suscribieron dos declaraciones de considerable importancia. Por la primera expresaron su decisión de colaborar estrechamente en todos los órdenes de la relación bilateral, eliminando antiguos recelos, a fin de aumentar su poder de negociación conjunto en el manejo de una política exterior común.

En tal oportunidad, el Presidente Alfonsín visitó la planta hidroeléctrica de Itaipú sobre el río Paraná, entre Paraguay y Brasil. Se trata de la construcción de la planta hidroeléctrica más grande del mundo al presente, pues sus turbinas generarán más de 12 millones de kilowatts.

Argentina venía objetando la construcción de dicha planta desde la década de 1970 y, a consecuencia de ello, las relaciones con Brasil se habían deteriorado seriamente.

La visita del Presidente argentino constituyó un gesto simbólico para dar término a dicho "impasse".

- De igual manera fueron abandonados los reparos argentinos para la construcción de un gaseoducto entre Santa Cruz y Sao Paulo, como también para la construcción de una vía férrea entre Cochabamba y Santa Cruz llamada a conectar, mediante un ferrocarril transcontinental denominado de Capricornio, al Brasil con el Pacífico, a través de Arica, y a Chile con el Atlántico en el puerto de Santos.

Se dirá, tal vez, que resulta un tanto forzado atribuir estos auspiciosos acontecimientos al solo hecho de que Chile y Argentina hayan concluido felizmente el Tratado de Paz y Amistad.

Se ha observado, por ejemplo, que los progresos en la relación argentino-brasileña provienen de que el nuevo gobierno del país trasandino haya abandonado la doctrina obsesivamente "geopolítica", que sustentaba el régimen de la revolución militar argentina. La observación no deja de ser válida. Pero, ¿no se debió a igual rectificación política el hecho de que, bajo la presidencia del Sr. Alfonsín, resultara posible concertar el Tratado de Paz y Amistad con Chile?

En fin, la respuesta al escepticismo respecto de la postulación de una paz durable entre Chile y Argentina cabría resumirla en las siguientes observaciones:

a) El escepticismo contradice al hecho de que ambas naciones hayan sabido evitar la guerra por más de un siglo y medio.

b) El escepticismo haría caso omiso de los valiosos y precisos resguardos y prevenciones que consulta el Tratado de Paz y Amistad, en particular del sistema de soluciones pacíficas al cual se extiende el "amparo moral" de la Santa Sede.

c) El escepticismo contraría el perceptible efecto en cadena en favor de la distensión general que ha provocado al Tratado en el Cono Sur a los pocos meses de su entrada en vigor.

## II La Cooperación

Al llegar a Chile, el asesor del Papa Juan Pablo II en el proceso de la mediación, Monseñor Gabriel Montalvo expresó: "Chile y Argentina, en virtud del Tratado de Paz y Amistad que suscribieran deben mantener siempre la paz y tienen que desarrollar una estrecha cooperación que fructifique en el crecimiento de ambos pueblos".

He aquí indicada en una frase la proyección de futuro que reviste lo acordado: la paz como presupuesto de la cooperación que promueva el desarrollo de ambos pueblos.

El Artículo 12 del Tratado de Paz y Amistad se hace cargo de tal asunto en los siguientes términos: "Las Partes acuerdan crear una Comisión Binacional de carácter permanentemente con el objeto de intensificar la cooperación económica y la integración física. La Comisión Binacional estará encargada de promover y desarrollar iniciativas, entre otros, sobre los siguientes temas: sistema global de enlaces terrestres, habilitación mutua de puertos y zonas francas, transporte terrestre, aeronavegación, interconexiones eléctricas y telecomunicaciones, explotación de recursos naturales, protección del medio ambiente y complementación turística".

"Dentro de seis meses la entrada en vigor del presente Tratado, las Partes constituirán la Comisión Binacional y establecerán su reglamento".

La experiencia enseña que ciertas metas comunes de desarrollo no son obtenibles, si las partes practican políticas económicas inconciliables.

Hasta el inicio de la década de 1970, Chile se distinguió como un campeón de los intentos de integración regional.

El primer experimento fue la Alalc. Bajo su aplicación, aparte de consolidarse las preferencias preexistentes, no se llegó más allá de negociar algunos desgravámenes que, en último término, favorecerían el reemplazo de importaciones industriales desde las productoras más desarrolladas a los fabricantes regionales, especialmente del Brasil y Argentina, a precios iguales a mayores por calidad inferior.

Advertido este resultado, surgió entre los países desfavorecidos la iniciativa de protegerse recurriendo a un esquema adicional que aceleraba la integración en y el subsector: el Pacto Andino, el cual para compensar las desventajas de los aún más ineficientes —Bolivia, Ecuador y Paraguay— consultaba beneficios especiales en su favor.

Además, se adoptó la Decisión N° 24, que imponía severas restricciones a la transferencia de capitales y de tecnología provenientes de los países más poderosos en ambos recursos.

A estas alturas se admite que ni la Alalc ni el Pacto Andino han contribuido significativamente al desarrollo de los países latinoamericanos.

La sobreviviente Aladi implica, en último término, un reconocimiento de la frustración producida por los esquemas automáticos de integración antes señalados, al poner énfasis en la negociación bilateral mediante los denominados "Acuerdos de Alcance Parcial", que incluso ignoran la vieja y añorada "cláusula Bello".

### III El Intercambio Comercial Chileno-Argentino

El análisis del comercio entre Chile y Argentina deja en claro que su importancia ha estado sujeta con indicativa frecuencia a los vaivenes de la relación política.

Considerado el período 1963-85, el comercio global con Argentina alcanzó su punto máximo en el año 1974, con un valor de US\$M 750. A tal nivel se llegó tres años después de que ambas naciones suscribieran el Compromiso Arbitral para resolver la cuestión del Beagle en 1971.

Formulada la "declaración de nulidad insanable" del laudo arbitral por Argentina, el comercio bilateral se derrumba. De los anotados US\$M 750 de intercambio para 1974, se precipita (con un leve repunte en 1977) a los US\$M 190.5 que registra este año.

Con todo, detrás de Brasil, Argentina continúa siendo nuestro segundo cliente comercial en la región, pues a su vez las exportaciones chilenas a América latina en general han descendido de US\$M 852 en 1981 a US\$M 555 en 1985. Las compras latinoamericanas

a Chile disminuyeron en dicho lapso en un 34.8%, en tanto que las exportaciones a Argentina bajaron de 22.8% a 15.2%.

El marco de referencia del intercambio comercial actual con nuestro vecino atlántico se resume en los siguientes parámetros:

Aranceles: Promedio Chile : 20%  
Promedio Argentina : 45%

### Otras Restricciones

Chile aplica hoy sobretasas arancelarias de hasta un 15%, sobre la tasa general del 20%, sólo para 42 productos.

Argentina mantiene aproximadamente 4.000 posiciones sujetas a importación condicionada según una variedad de complejos requisitos. Entre éstos subsiste el de que cualquier asociación empresarial que produce el artículo que se pretende importar, debe dar su visto bueno para que el Banco Central autorice la importación respectiva, según la medida que la misma asociación estime el déficit de abastecimiento que arroja la producción nacional.

Por otra parte, históricamente las exportaciones de Argentina a Chile han sido mucho más diversificadas que las exportaciones chilenas a esa nación.

Para el promedio del período 1974-83, el número de productos exportados por Argentina a Chile que superó el US\$M 1 por año, duplicó el número de productos exportados por Chile a Argentina que sobrepasaron igual rasante.

El 78% de nuestras exportaciones al vecino país en 1984 estuvieron representadas por 3 productos, mientras que el 80% de las de Argentina a Chile correspondieron a 50 partidas (aunque las 5 más importantes absorbieron el 40% del total).

En otras palabras, pese a todo lo que se ha afirmado y viene proclamado desde antiguo en sentido contrario, la realidad de nuestro comercio recíproco deja ver que nuestras economías distan hoy de ser complementarias.

Tampoco el intercambio recíproco reviste significación comparativa.

De hecho, los principales socios comerciales de nuestro país son Estados Unidos, Alemania y Japón. En el total, la cuota de participación argentina en nuestras exportaciones al resto del mundo, bajó de 4.9% en 1981 a 2.2% en 1985 (dentro de un total de US\$M 3.931 para 1981 y de US\$M 3.795 para 1985).

Aparte de la influencia deprimente de los factores políticos a que aludí previamente, el examen de las causas que provocan tal descenso en la cuantía absoluta y relativa del intercambio, ha de encontrarse, según el estudio publicado por la FAO - Icare - Fundación Mediterránea, en los siguientes factores:

Deficiente estructura vial y ferroviaria y problemas en la utilización de la existente.

Falta de una moneda común.

Obstáculos burocráticos.

Dificultades para negociar vía Aladi;

Inexistencia de acuerdos bilaterales de complementación.

Quisiera detenerme por ahora en el obstáculo referente a la falta de una moneda común, pues de los otros ya me ocuparé más adelante.

Si bien a partir del año 1978 se agudizó el deterioro comercial que provocaría la "declaración de nulidad insanable" del laudo en el pleito sobre el Beagle, de la crisis económica mundial de 1980 emanó otro elemento perturbador: los problemas en la balanza de pagos provocados por el enorme endeudamiento externo en que habían incurrido Argentina y Chile al igual que los demás países de la región. La necesidad de reservar divisas fuertes para servir dicho endeudamiento condujo a un serio trastorno en el Sistema de Pagos y Crédito Recíprocos de Alalc-Aladi, pues "trancó" el mecanismo que hasta 1980 permitía compensar pagos sobre la base de un crédito bilateral reajutable cada 4 meses.

Hasta que ambos países superen la situación que actualmente encaran en materia de pagos externos, el incremento del intercambio tendría que encontrarse, al parecer de los expertos, por la vía de acordar una alternativa al pago en divisas.

Tal solución sólo podría lograrse si, dentro del marco de Aladi, se creara una moneda para operar como moneda de cuenta.

Personalmente, por razones que exceden del marco de esta ponencia, no creo que tal solución sea factible por ahora.

#### IV Sistema Global de Enlaces Terrestres. Habilitación de Puertos y Zonas Francas

Este es un propósito que Chile y Argentina han perseguido desde hace más de un siglo.

En el fundamental Tratado en 1855 ya acordaron ir a la celebración de un convenio sobre depósitos de mercaderías en tránsito en el territorio de ambas naciones. En acuerdos posteriores consultaron el establecimiento de zonas especiales y depósitos francos en los respectivos puertos marítimos.

Todo aquello permaneció en el plano del deseo, pues ni uno ni otro gobierno adoptó las medidas indispensables al efecto.

Igual cosa ha ocurrido respecto de las reiteraciones más recientes de iguales propósitos.

En la Declaración Presidencial de Morón, de 1975, los jefes de Estado expresaron su "apoyo prioritario" a la conclusión de acuerdos que hiciera factible el acceso de los productos de cada país a los mercados internacionales, mediante la utilización de las facilidades



que a cada cual brindan los puertos del otro. La misma disposición fue registrada en un documento de fecha 13 de noviembre de 1976, en relación con el establecimiento de respectivas zonas francas. En el Acta de Puerto Montt del 23 de febrero de 1978, los presidentes de ambas naciones expresaron la necesidad de adoptar "medidas para promover políticas de integración física, complementación económica y explotación de recursos naturales".

Sin embargo, el hecho es que a los pocos meses las relaciones políticas entre ambos países estaban tan deterioradas que todas dichas expresiones devinieron letra muerta.

Para ir a la proyección actual de lo dispuesto en el Tratado de 1984 acerca de estas materias, tal vez convenga distinguir entre: a) enlaces terrestres, y b) la habilitación mutua de puertos y zonas francas.

En cuanto a enlaces terrestres, la principal vía moderna y utilizable todo el año es hoy la que une Mendoza con Santiago y los puertos de la Quinta Región y viceversa. Su utilización se encuentra seriamente obstaculizada por exigencias burocráticas, según lo demuestra el Anexo N° 1.

Además de la necesidad de eliminar y/o simplificar tales obstáculos, un documento preparado por la FAO, Fundación Mediterránea e Icare hace, ver que el perfeccionamiento de un sistema eficiente de transporte exigirá que ambos países adopten cambios tecnológicos sustanciales para hacer posible el traslado "puerta a puerta" y, paralelamente, que se introduzcan los cambios reglamentarios que tal tipo de transporte exige para adecuar correspondientemente el trámite aduanero.

La clave de la transformación propuesta por dicho estudio consiste en consultar un sistema de transporte de mercaderías que se implemente sin manipulación intermedia de la carga desde la aduana de salida de un país hasta la aduana de destino del otro, en vehículos adecuados o en contenedores especialmente acondicionados.

Respecto de las formalidades aduaneras, el estudio propone que ellas hayan de cumplirse íntegramente en las aduanas de salida y de destino, en cuanto a la carga y descarga, respectivamente, evitándose así el trámite del control en el paso intermedio por la frontera. Un sistema especial de fianza internacional sustituiría ese control aduanero intermedio a fin de lograr la indispensable reducción en costos y en tiempo.

En lo referente a la habilitación de puertos y zonas francas, la realidad es que debido a obvias consideraciones de distancia, el mayor interés concreto hasta la fecha ha provenido de Argentina para utilizar las salidas al Pacífico.

Se han destacado en la promoción de estos propósitos dos entidades que tienen su asiento en la vecina república hermana.

La primera se denomina "Grupo Empresario Interregional del Centro-Oeste Sudamericano" (Geicos). La segunda es conocida por

la sigla Crece-Nea-Litoral (entendiéndose por Nea al noreste argentino, compuesto por las provincias de Corrientes, Chaco, Formosa, Santa Fe, Misiones y Entre Ríos).

Geicos es una entidad de carácter privado que integran los empresarios del norte de Argentina, sur y oriente de Bolivia, norte de Chile y todo el Paraguay. La iniciativa nació en la primera "Feria Internacional del Noroeste Argentino" (Ferinda) el año 1974 y culminó en 1977 con la constitución del Geicos en una reunión realizada en Asunción del Paraguay.

El objetivo de Geicos puede sintetizarse en dos propósitos centrales. Por una parte, fortalecer el potencial productivo de toda la región indicada, promover el comercio recíproco entre las regiones señaladas y contribuir al desarrollo comercial del conjunto mediante exportaciones que empresas comercializadoras regionales realicen hacia mercados fuera del área.

Por otra parte, y a fin de desarrollar el potencial productivo de la región en conjunto, Geicos persigue lograr la integración física del área, sobre todo en lo referente a la infraestructura física y de comunicaciones, rubros en que se acusa su principal limitación.

La importancia de Geicos en Argentina es relevante, pues ha logrado constituirse en una alternativa para el desarrollo descentralizado respecto del Gran Buenos Aires. Su meta inmediata consiste en mejorar la infraestructura de enlace entre Argentina y Chile, en lo físico y administrativo, de suerte de permitir desde luego la salida de la oferta exportable por el puerto de Antofagasta.

En el contexto latinoamericano, Geicos ha planteado, dentro de Alalc y ahora en Aladi, la aspiración de ser considerada como una "subregión", lo cual la habilitaría para negociar sus ofertas en conjunto. Hasta ahora no ha conseguido éxito en tal intento.

A su vez, el Crece-Nea-Litoral es una institución más reciente, pues prácticamente ha salido a luz en los dos últimos años, aunque sus antecedentes se remontan a los de la vieja aspiración económica subregional del noreste argentino, que cobró forma hace lustros.

Como se ha dicho, el Crece-Nea-Litoral está formado por las provincias argentinas de Corrientes, Chaco, Formosa, Santa Fe, Misiones y Entre Ríos. Su creación responde a la decisión de integrarlas que alimentan los respectivos gobernadores.

En su actual expresión, el Crece-Nea-Litoral persigue un objetivo nacional e internacional: la creación de un nuevo eje de desarrollo argentino y transcontinental, que "corte" el histórico esquema del "abanico" interno que se gobierna desde el puerto de Buenos Aires.

El nuevo eje se concibe como un área plurinacional que abarcaría, además de la región noreste argentina de la NEA, la mayor parte del Paraguay, el sur boliviano y el norte de Chile.

Aunque la evaluación de su potencial fuera positiva, resulta claro que no podría lograr un desarrollo acorde a sus propósitos, sino en el contexto de un proyecto que, además de alterar el eje

del desarrollo interno argentino, pudiera demostrar el provecho general de su inserción en el cono sur latinoamericano.

En suma, tanto las iniciativas de Geicos como de Crece-Nea-Litoral tienden a volcar hacia el Pacífico una vitalidad del interior argentino que hasta hoy rechaza la dependencia que impone a su producción y comercio la utilización del lejano e ineficiente puerto de Buenos Aires.

La aspiración, como se ha dicho, no es nueva. La historia revela hasta qué punto aquella dependencia ha sido la fuente de muchas tensiones y, aun, conflictos en la nación vecina.

En sí misma, la tendencia es plausible, en el supuesto de adoptarse las referidas modernizaciones tecnológicas y aduaneras, y de poder financiarse su implementación. Esto último dependerá de que pueda demostrarse sus ventajas para el desarrollo del "riñón" interior de la subregión plurinacional en conjunto.

En particular, en cuanto a Chile se refiere, no cabe desconocer que el propósito de dar salida por nuestros puertos del Pacífico a la producción del "hinterland" del Cono Sur de nuestra América, encuentra fuertes resistencias de parte de los productores agropecuarios chilenos, tanto por facilitar la competencia para algunas de sus exportaciones, como por el daño que ello podría acarrear para el notable esfuerzo realizado para mejorar la calidad, erradicar enfermedades, progresar en medidas fitosanitarias, etc.

En definitiva, el cuadro descrito llama a que se lleve a efecto una negociación técnica que, sin perjudicar el propósito cooperativo, pues éste podría ser de utilidad no sólo para Argentina y Chile, sino también para Paraguay, Bolivia, Uruguay e incluso Brasil, contemple asimismo la superación de los inconvenientes que, no sin razón, temen los productores chilenos.

El trabajo de la FAO-Icare-Fundación Mediterránea, antes mencionado, recomienda suscribir para tal efecto un acuerdo sub-regional, que adopte los aspectos normativos del Tratado de Montevideo de 1980 incorporados por la Aladi. En especial, los contemplados en los Artículos 9 a 12, referentes a la concertación de Acuerdos de Alcance Parcial, que permiten operar, dentro del marco de la Asociación, a algunos países miembros que suscriban convenios que los comprometan individualmente, esto es, sin que sus beneficios se extiendan automáticamente a los demás.

Un estudio circunstanciado de los arreglos imperantes en la materia en la Comunidad Económica Europea (mucho más ahora, en que ya se anuncia la incorporación de España y Portugal) podría arrojar sugerencias útiles para la elaboración de esos acuerdos.

## V Interconexiones Eléctricas y Telecomunicaciones: Recursos Naturales

Bajo los propósitos consultados sobre estos aspectos en el Artículo 12 del Tratado de Paz y Amistad yacen oportunidades de

enorme proyección, algunas de las cuales se encuentran avanzadas en su estudio.

En beneficio de la claridad, separaré su tratamiento por rubros.

### Interconexiones Eléctricas

Existe un proyecto para conectar el sistema interconectado central de Chile y el sistema de Cuyo (Mendoza), mediante una línea de 220 KW a través de la cordillera. La factibilidad técnica y económica del proyecto fue estudiada por ambos países en el período 1972-76.

Las conclusiones fueron ampliamente favorables a la ejecución del proyecto. Sin embargo, conviene actualizarlas y, en particular, es preciso obtener el apoyo político de ambos gobiernos para su realización, que lo calificaría para obtener su financiamiento por organismos internacionales y de fuentes privadas, sean nacionales o extranjeras.

También se registran bajo este rubro varios proyectos tendientes a desarrollar recursos hidroeléctricos en centrales que utilizarían aguas provenientes de recursos hidrológicos compartidos con Argentina.

Las principales cuencas hidrográficas en que es dable desarrollar tales iniciativas son las siguientes: 1) Valdivia; 2) Puelo; 3) Yelcho; 4) Palena; 5) Baker; 6) Pascua y 7) Santa Cruz.

Las seis primeras cuencas desembocan en el Océano Pacífico y la séptima —Santa Cruz— en el Atlántico. En otras palabras, en la mayoría de los casos, Chile es país de aguas abajo y sólo en la del Santa Cruz, lo es de aguas arriba.

Además existen lagos fronterizos cortados por la frontera en las cuencas del Baker y del Pascua, los cuales reciben pequeños aportes del territorio argentino.

El potencial hidroeléctrico para Chile en las cuencas citadas se estima ser del orden de 7.000 MW, o sea, 50.000 Ciga Watts hora/año. Esto representa una alta proporción de los recursos hidrológicos de nuestro país (unos 17.000 MW, vale decir, 90.000 Ciga Watts hora/año).

La proyección de la paz durable con el país hermano, que he postulado, induce a suponer que la consecución de estos proyectos no se verá entrabada por reticencias políticas.

Lo sugerido es de importancia, puesto que: a) se trata de recursos energéticos renovables, y b) es dable estimar que en unos 30 años más, Chile necesitará utilizar la mayor parte del potencial eléctrico indicado.

## Recursos Gasíferos

Según informaciones recogidas en la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Nacional de Energía, Chile tiene en marcha la materialización de inversiones por US\$M 750 en proyectos de gas a partir de 1986.

De ese monto, US\$M 350 corresponden al proyecto próximo a concretar para la producción de metanol en la zona de Magallanes y otros US\$M 400, al proyecto de producción de fertilizantes, urea amonio. Ambos proyectos ya cuentan con financiamiento internacional proveniente de organismos internacionales y empresas privadas nacionales y extranjeras.

Además de lo anterior, existe consenso entre los expertos de ambos países respecto de que es factible llegar a acuerdos tales como: a) el transporte por gaseoducto de gas chileno a través de territorio argentino para el abastecimiento de la zona central de Chile, y b) el intercambio del gas de Magallanes por gas argentino en el norte.

Adicionalmente, los expertos están acordes en la conveniencia de compartir el uso de gas natural en el área de Concepción desde Neuquén, y de Santiago y zonas aledañas desde Mendoza o por prolongación del mismo ducto desde Concepción.

## Petróleo

Como es sabido, Argentina alcanza a abastecerse de este combustible con su producción nacional, en tanto que Chile es deficitario en el 50% de su consumo.

En este rubro se da la posibilidad de distribuir los recursos existentes en los yacimientos de Posesión y Cañadón, situados a nuestro lado del límite, y los de Cóndor, ubicados en el sector argentino, pues todos ellos conforman la misma estructura petrolífera y gasífera dividida por el límite fronterizo.

Tal acuerdo debería empezar por establecer las cantidades "in situ" pertenecientes a cada país, al igual que los niveles de explotación concordantes con dichas cantidades, de suerte de evitar problemas que resultarían de la "emigración" de hidrocarburos hacia el sector que al momento opere con mayor volumen de extracción.

Hay precedentes que abonan la factibilidad de fórmulas de tal naturaleza. En efecto, se ha dado el hecho de que, independientemente de los avatares políticos ocurridos en años recientes, tanto la Enap, de Chile, como la empresa argentina Yacimientos Petrolíferos Fiscales y la de Gas del Estado, han sabido mantener una equitativa colaboración en la explotación de estos recursos. Y, nuevamente, no parece ilusorio suponer que proyectos destinados a implementar su explotación coordinada contarían con el apoyo financiero de organismos internacionales y de empresas privadas.

Ya en el plano de la conjetura, por otra parte, quisiera referirme a la idea planteada por el Sr. Tam Dallyell, miembro de la Cámara de los Comunes del Reino Unido, el mes de junio de 1986. Se refirió entonces a la necesidad de completar una investigación encargada por el gobierno de S. M. Británica respecto de la extracción de petróleo de la plataforma de las islas y de la fosa submarina del archipiélago de las Malvinas.

Al comentar sobre esta proposición, el semanario *Observer* especuló sobre la conveniencia de que el gobierno británico realizara contactos exploratorios (a pesar de la situación política existente entre el Reino Unido y Argentina), con nuestro vecino oriental. Aludió, asimismo, al interés que habría en recibir el apoyo de Chile, pues la implementación del proyecto precisaría la utilización de Punta Arenas como base de operaciones en el extremo austral.

"Es imposible sacar petróleo sin instalaciones de apoyo técnico", aseveró el parlamentario Dallyell. "Por lo tanto, sin la total cooperación, no sólo la neutralidad, de Argentina y de Chile, no hay esperanzas de obtener dichos hidrocarburos, si existen en cantidad viable en las fosas submarinas de las Malvinas".

## La Antártida

Dado que la agenda de estas Jornadas reserva a mi distinguido amigo, el profesor Pinochet, el análisis de los efectos del Tratado de 1984 sobre la cuestión antártica en general, abordaré aquí el tema sólo desde la perspectiva del Artículo 12, o sea, de las posibilidades de cooperación que en dicho continente puedan darse entre Chile y Argentina.

Como es sabido, el Artículo 4 del Tratado Antártico de 1959 "congeló", por así decir, las reclamaciones de soberanía proclamadas sobre ese continente por siete países: Chile, Argentina, Reino Unido, Nueva Zelandia, Francia, Australia y Noruega. Estas fueron las Partes Consultivas con que nació aquel instrumento.

El Tratado contempló la incorporación de nuevas Partes Consultivas, cuales serían las que establecieran allí estaciones científicas y de Partes Adherentes, esto es, las que aceptaran sus principios, sin establecer tales estaciones.

Actualmente, las Partes Consultivas con derecho a voz y voto son 16 y las Partes Adherentes, otras tantas.

En 1981 se aprobó una recomendación por la cual las Partes Consultivas acordaron preparar un régimen para el aprovechamiento de los recursos minerales del continente. El régimen debía conformarse al Tratado, esto es, fundarse en el criterio de aceptabilidad ecológica inherente; no perjudicar los derechos de los reclamantes de soberanía y la posición de los no reclamantes; y no afectar los intereses superiores de la humanidad.

Dentro del marco de lo recomendado en aquella IV Reunión Consultiva Especial del Tratado Antártico, se han celebrado: dos

reuniones en Welington en 1982; una en Bonn, en junio de 1983; una en Washington, en enero de 1984; y otra en Tokio en junio del mismo año. Finalmente, en marzo del año pasado tuvo lugar en Brasil la sexta reunión de la serie.

La reunión de Río de Janeiro fue precedida por un seminario efectuado en una de las bases antárticas de los Estados Unidos en enero último. En ese seminario las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, iniciaron la consideración de un esquema político de solución para el régimen de exploración y explotación de las riquezas minerales existentes en el sexto continente. Las conversaciones iniciadas en tal oportunidad continuaron, y en cierto modo tomaron forma en el curso de la reunión de Río de Janeiro. La particularidad de esta reunión consistió en que por primera vez fueron invitadas a ellas las Partes Adherentes, como un intento de aunar criterios en defensa de los principios del Tratado, a fin de evitar que siguiera abriéndose camino en el seno de las Naciones Unidas la iniciativa tendiente a que se declare la Antártida un "bien común de la humanidad", lo cual vendría a contravenir todo el régimen establecido en el Tratado de 1959.

Dicha iniciativa fue propiciada por la India en 1957. Luego este país se incorporó al Tratado como Parte Adherente, siendo sustituida por Malasia en el liderazgo de las naciones del Tercer Mundo que persiguen "colectivizar" la Antártida.

En la reunión de Río de Janeiro se puso en evidencia lo que ya venía detectándose en el curso de las reuniones a que me he referido: el paulatino acercamiento entre las posiciones de las potencias que han empleado, desde la fecha de la adopción de la recomendación aprobada en 1981, ingentes esfuerzos en la exploración de las riquezas mineras subyacentes en el continente helado y en el desarrollo de la tecnología que haga posible su explotación económica.

En tal posición se encuentran al presente algunas Partes Consultivas reclamantes de soberanía, como el Reino Unido, Nueva Zelandia, Francia, Australia y Noruega, junto a otras Partes Consultivas que, sin reclamar derechos, tampoco reconocen los invocados por las primeras, como son Estados Unidos, la Unión Soviética y la República Federal de Alemania.

Este proceso de acercamiento entre los "ricos en tecnología" no es nuevo, pues ya ocurrió algo parecido en lo concerniente al régimen de explotación de las riquezas mineras existentes en los fondos submarinos.

Así se da el caso, por ejemplo, que el Reino Unido, Parte Consultiva reclamante de soberanía, y a la vez avanzada en conocimientos sobre la existencia y sistemas de explotación de las riquezas mineras antárticas, aparece unida con otras Partes asimismo Consultivas y reclamantes, como Australia, Nueva Zelandia y Noruega, en lograr una asociación similar a la establecida por Gran Bretaña y Noruega para explotar los hidrocarburos existentes en el subsuelo del Mar del Norte.

Curiosamente, en postura semejante a la adoptada respecto de la Otan, Francia mantiene una posición independiente, sin perjuicio de participar activamente en las reuniones tendientes a llegar al pronto establecimiento de un sistema que posibilite la explotación de los recursos en cuestión.

En el ámbito latinoamericano, Brasil —Parte Consultiva no reclamante propuesta por Chile- y Perú —Parte simplemente Adherente- observan una actitud que, en esencia, tiende a favorecer la explotación. A estos países se ha unido Cuba, también Parte Adherente, por razones que no cuesta suponer visto el interés demostrado al efecto por la Unión Soviética.

En suma, un somero cálculo de los contingentes electorales que se harán presentes en la conferencia llamada a ocuparse de la revisión del Tratado Antártico, que está prevista para el año 1989, da fundamento para temer que Argentina y Chile podrían encontrarse aislados en la posición de resistir o, en todo caso, diferir el acuerdo para abrir desde luego la Antártida a la explotación de sus recursos minerales.

Es esta interpretación personal de lo que está ocurriendo bajo la égida del Tratado en lo concerniente a la exploración y explotación de las riquezas ocultas bajo el hielo, la que me induce a sugerir que ambas naciones debieran proceder a un reexamen en profundidad de la política proseguida hasta el momento en la materia.

En efecto, a mi entender esa política se ha dirigido fundamentalmente a propender al establecimiento, cada vez con mayor prominencia, de signos aparentes de soberanía, mediante bases militares y, recientemente, a través de la instalación de núcleos de población vinculados familiarmente a los contingentes militares destacados en dichas bases.

En cambio, en la tarea de investigación científica auspiciada por la Recomendación de 1981, los avances se han limitado, básicamente, a la prestación de servicios meteorológicos y al estudio de fenómenos detectables en o desde la superficie, ya fueren de naturaleza meteorológica, botánica, zoológica u oceanográfica.

Finalmente, importa registrar el hecho de que en la reunión de Río de Janeiro a comienzos del año 1986, tuvieron lugar reuniones reservadas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos que, en definitiva, condujeron a que ambas naciones acordaran oponerse a que en el futuro régimen sobre explotación de las riquezas mineras antárticas, las partes Consultivas reclamantes de soberanía pudieran disponer de un derecho a veto para impedir la adopción de un determinado proyecto de aprovechamiento de aquellos recursos.

No parece, pues, alarmista concluir que Argentina y Chile deberían desarrollar prontamente una estrategia común para encarar aquello que se ve venir cuando llegue el momento de considerar la revisión del Tratado, pues todo lo probable es que en 1989 el Tra-



tado sea modificado para aprobar un régimen de explotación de las riquezas mineras.

La perseverancia de ambos países en una postura simplemente "ecologista" y defensiva de sus títulos soberanos bien podría dejarlos entonces en un aislamiento sin destino.

Parece de rigor, por consiguiente, que nuestros países extiendan desde luego a la Antártida la colaboración propiciada por el Artículo 12, adoptando una estrategia política de veras "común" y "moderna" tendiente a:

- 1 Aunar recursos propios humanos y materiales para emprender un programa de investigación de los recursos minerales existentes en sus respectivas zonas de reclamación soberana, las cuales para este efecto se reputarían como una unidad;

- 2 dejar librada la definición del segmento en que ambas soberanías se sobreponen a la aplicación del Sistema de Soluciones Pacíficas consultado en el Tratado de 1984; y

- 3 buscar, asimismo en común, los recursos financieros, científicos y tecnológicos conducentes a implementar el programa mencionado en 1 y, de tal suerte, llegar a la reunión de 1989 con una posición fuerte y "contemporánea".

#### Aeronavegación, Complementación Turística y Protección del Medio Ambiente

Las indagaciones realizadas acerca del progreso alcanzado hasta ahora en los campos a que se refieren los rótulos de esta parte de la presente ponencia no arrojan nuevos resultados concretos.

El Acta de entendimiento suscrita a raíz de la reunión de la Comisión Binacional celebrada en Buenos Aires a mediados de noviembre de 1984, respecto de la protección del medio ambiente sólo consigna el acuerdo para "realizar estudios tendientes a explorar aquellas áreas que resulten de interés recíproco, a fin de otorgar un importante impulso a las cuestiones referidas al medio físico-ambiental".

Igualmente allí se convino considerar "la introducción de los aspectos ambientales en los estudios y proyectos a realizar conjuntamente", como asimismo "realizar estudios y actividades de especial interés a desarrollar en la temática del medio físico-ambiental".

La evidencia de que los integrantes de la Comisión Binacional no se encontraban en situación de sugerir algo que fuera más allá de la realización de tales estudios, se manifiesta en el acuerdo final, cual fue el de "recomendar a sus gobiernos la realización, en el más breve plazo, de una reunión de las respectivas autoridades responsables en materias medio ambientales".

Hasta esta fecha, no se ha sabido de que tal reunión se haya efectuado o esté siquiera programada.

En cambio, la revisión de acuerdos anteriores sobre asuntos relacionados con la protección del medio ambiente, registra logros dignos de mención. En 1941 ambas Partes suscribieron un Convenio sobre Adopción de Medidas de Prevención contra Incendios de Bosques en las Zonas Fronterizas, en cuya aplicación se han logrado resultados apreciables. Estos llevaron a que en el Acta de Buenos Aires recién mencionada se acordara estudiar la suscripción de un acuerdo global que otorgara un marco legal y orgánico a la colaboración bilateral en otros casos de emergencia graves.

Respecto del turismo, en el Acta de entendimiento de Santiago, suscrita en nuestra capital a raíz de la reunión efectuada por la Comisión entre los días 21-23 de noviembre de 1984, se acordó en síntesis: a) establecer una comisión especial que estudiara, dentro de 120 días, la redacción de un Convenio de Turismo Argentino-Chileno (hasta la fecha no hay conocimiento público acerca del progreso alcanzado en el seno de esta comisión especial o si ella ha sido nombrada); b) estudiar la puesta en práctica de "circuitos integrados de turismo y de programas de promoción conjuntos". Para ello, la Comisión Especial elevaría a las respectivas cancillerías, en el plazo de 120 días, una propuesta sobre las posibilidades de integración turística, las tareas que cada país debería realizar y los recursos que se utilizarían, señalando su orden de prioridad.

Termina esta parte del Acta de Entendimiento de Santiago registrando "la conveniencia de gestionar, en forma conjunta, el apoyo de las instituciones internacionales para el estudio y desarrollo de proyectos turísticos integrados".

Por último, en materia de cooperación en asuntos relativos a la aeronavegación, mi compulsa de los acuerdos alcanzados por Chile y Argentina antes de la celebración del Tratado de 1984 o con posterioridad a él, no indica la existencia de alguno de carácter bilateral, vale decir, de alguno que exceda el ámbito de los concertados a nivel internacional bajo la égida de la "Iata".

En conclusión, aparte del Convenio anterior sobre Prevención contra Incendios Fronterizos, la proyección de aquello que podrían hacer hacia adelante Chile y Argentina en los temas vinculados a la protección medio ambiente, la complementación turística y la aeronavegación permanece, al parecer, a la espera de que se disponga de los estudios respectivos.

Por venir al caso, quizás interese referir una experiencia profesional que pudiera servir para demostrar que la cooperación en asuntos turísticos y de aeronavegación bien pudiera comenzar a través de proyectos privados, sin necesidad de aguardar mayores —y costosos— estudios a nivel de gobiernos.

Hace pocos años me cupo representar a una línea aérea argentina particular que se interesaba por completar la red turística que tenía establecida en su país, mediante la prolongación de sus vuelos y la acomodación de sus pasajeros en hoteles que ella construiría en algunos de nuestros lagos sureños, a los cuales transportaría

y en los que alojaría a los turistas argentinos y extranjeros que llevaba desde Buenos Aires a sus propios hoteles en Bariloche. El proyecto fue íntegramente estudiado y elaborado por profesionales privados.

La realización del mismo consultaba la obtención de un considerable crédito internacional, el cual fue comprometido por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), luego de examinar el proyecto. El presidente del BID era y continúa siendo el mexicano Antonio Ortiz Mena, ex Ministro de Hacienda de su país y, por consiguiente, persona muy advertida acerca de los beneficios económicos y de otro orden que brinda el turismo.

Finalmente la iniciativa no prosperó a causa de desinteligenacias entre las partes chilenas y argentinas interesadas que no es del caso precisar.

Con todo, la lección recogida por mí de la experiencia me permite afirmar que en el campo de la complementación turística en circuitos bilaterales integrados, al igual que en el de la aeronavegación, más que estudios globales teóricos, aquello que hace falta es contar con proyectos individuales factibles y de calidad. En tal supuesto, el financiamiento internacional está disponible.

## V Ciencia y Tecnología

No deja de llamar la atención que entre los rubros reservados a la cooperación entre ambos países, el Tratado no mencione el de la ciencia y la tecnología. Es cierto que la enunciación de temas no es taxativa, de manera que su omisión no implica una exclusión. Con todo, atendida su trascendental importancia, su omisión sorprende.

Chile y Argentina suscribieron el 16 de mayo de 1974 un Convenio de Cooperación Científica y Tecnológica, el cual entró en vigencia el 22 de abril de 1976. Por consiguiente, parecería lógico que el Tratado hubiera atribuido a su aplicación la prioridad que merece.

De hecho, no se le ha dado esa prioridad hasta el momento, a juicio del profesor Igor Saavedra, Premio Nacional de Ciencias. En una conferencia dictada en la Universidad de Magallanes, en noviembre de 1985, el profesor Saavedra dijo al respecto:

"Por cierto que entre nuestros países ha existido desde hace tiempo una cooperación científica de importancia, aunque no ha sido nunca sistematizada. Ella se ha realizado por intermedio de instituciones científicas internacionales y, más generalmente, por conocimiento y amistad entre científicos de las mismas disciplinas. Esta colaboración se ha traducido en la participación de científicos de un país en congresos y otras actividades semejantes del otro, así como también a través de becas de intercambio en laboratorios científicos. En el año 1959, siendo embajador de Chile en Argentina don Sergio Gutiérrez Olivos, se tomó la iniciativa de invitar científicos chilenos que estaban en Buenos Aires con ocasión de un Congreso

Internacional de Fisiología, y a científicos argentinos, para intercambiar opiniones acerca de la posibilidad de establecer un sistema de intercambio científico permanente entre ambos países. En esa ocasión se formó una comisión compuesta por dos profesores argentinos, entre los cuales estaba Bernardo Houssay, Premio Nobel de Fisiología, y dos profesores chilenos. Desgraciadamente, en esa oportunidad no fue posible obtener un respaldo oficial ni el financiamiento necesario para echar a andar estas actividades. A pesar de ello, la colaboración entre los científicos chilenos y argentinos continuó dándose en el plano informal ya mencionado. El Convenio de 1974 es otro intento, casi veinte años después, de progresar en el mismo sentido. Tiene la importancia de estar vigente. Hoy deberíamos ser capaces de activarlo".

La trascendencia que es preciso asignar a la aplicación del Convenio de 1974 y, aun más, al examen de su posible ampliación y actualización, se aprecia nítidamente al analizar lo que está ocurriendo en el mundo en cuanto al avance de la ciencia y la tecnología. La velocidad del progreso es vertiginosa. No resulta exagerado decir que en las últimas décadas la vida de la humanidad ha venido transformándose radicalmente en el curso de cada lustro o aun menos.

Muchos habremos leído los fúnebres vaticinios de Malthus, los de George Orwell en su obra *1984*, o los de Aldous Huxley en *Un Mundo Feliz*.

Las proyecciones de Malthus respecto de las hambrunas que diezmarían a la población creciente por falta de alimentos, fueron tenidas hasta hace poco como verdad axiomática en los informes del Club de Roma y de otros organismos internacionales.

Orwell y Huxley anticipaban la aparición de sociedades gobernadas despóticamente, sea por los pocos que instrumentarían en provecho de su poder absoluto el aparato tecnológico, sea por la extinción en la sociedad moderna —esclavizada por la ciencia— de los sentimientos y hasta de los instintos propios del ser humano.

Nada de todo aquello ha ocurrido, ni hay indicios de que esté en vías de suceder, al menos en las sociedades libres.

Por el contrario, la realidad es que la ciencia y la tecnología han contribuido a expandir prodigiosamente la calidad de vida de un número siempre creciente de individuos.

En el campo de la genética vegetal y animal, por ejemplo, está siendo posible alterar organismos vivos con resultados notables. Chile no es ajeno a estos beneficios. En una entrevista publicada hace poco, el presidente ejecutivo del INIA, ingeniero agrónomo Emilio Madrid Cerda, se refirió a los portentosos logros alcanzados por su institución, en cooperación con el Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y del Trigo (Cimmyt), lo cual, según sus palabras, "nos permite tener el mejor germoplasma del mundo en trigo y maíz". Otros éxitos del Inia se registran en sus estudios relativos al cultivo del arroz, papas, legumbres y cebada en zonas áridas.

El desarrollo de la biotecnología ha logrado avances impensados en el diagnóstico y la cura del cáncer hepático, en el tratamiento de la hepatitis y del enanismo, entre otras enfermedades.

En una institución como la nuestra, dedicada al estudio del Derecho Internacional, no cabría extenderse sobre muchos otros avances no menos asombrosos de los campos de la física, la química, etc. En cambio, parece pertinente referirse al revolucionario cambio que está ocurriendo en la esfera de las comunicaciones entre los países e, incluso, entre los individuos. Básicamente, él se debe a dos elementos: a) la miniaturización de la unidad básica que gobiernan los computadores y el reemplazo del cobre y otros elementos por la fibra óptica, como medio de transmisión de la voz, en video o información computacional.

El valor de una función electrónica, debido a la invención del "chip" de silicona, que no es sino una unidad minúscula de circuitos integrados impresos sobre una placa de silicato de calcio extraído de la arena, ha hecho descender el precio de esa función en un 99.9% en los últimos 20 años.

La fibra óptica es un delgado hilo de vidrio que transmite señales de rayos láser. En sólo un segundo puede transmitir información cuyo envío por cables de cobre tomaría 21 horas. Ahora se trabaja en proteger los cables de fibra óptica, de suerte de poder extenderlos a través de los océanos y poder "ver" —ya no tan sólo "oír"— desde un continente a otro.

Ahora se trabaja en el desarrollo del láser en miniatura, que puede conectarse y desconectarse cuatro mil millones de veces por segundo. Si dicho láser fuera conectado al final de un cable óptico, el resultado sería un dispositivo de señales numéricas tan eficientes, que podría transmitir una enciclopedia, incluyendo sus fotografías, en fracción de segundos.

Para no alargar, quizá todos estos progresos y otros, cabrían ser resumidos en la opinión del director de la revista *Science* 55, Sr. Allen L. Hammond, quien en fecha reciente sostuvo que al finalizar el siglo XIX la unidad básica de la industria era una tonelada de carbón; a mediados del presente siglo fue el transistor, y a comienzos del próximo será la molécula.

Podría objetarse que las investigaciones conducentes a tales resultados exceden con mucho de las posibilidades de Chile o Argentina. Es evidente. Pero el desafío para nuestros países radica no ya en figurar entre las cabezas de serie, sino en mantener y acrecentar los recursos humanos y materiales que nos permitan estar al tanto de lo que ocurre y, por ende, en poseer la capacidad de aprovechar los progresos que mejor se adecúen a los imperativos esenciales de nuestro desarrollo.

Este es el concepto que defienden y propician en nuestras personalidades tan autorizadas como el profesor Igor Saavedra y el doctor Fernando Monckeberg.

Este último escribió recientemente: "Entremos de lleno a la nueva ciencia y a la nueva tecnología y escojamos aquellas áreas en las que podemos tener alguna opción. La robótica, indudablemente no es un área que ofrezca ventajas. Tampoco me parece la industria de telecomunicaciones y computación. Ya nos llevan demasiada ventaja. La única área en la que podemos tener éxito es la biotecnología, la ingeniería genética, aplicada a nuestros propios recursos naturales. Sin lugar a duda que la bioingeniería producirá tremendos cambios en la sociedad futura y en los métodos de producción industrial. Ya está transformando la producción de alimentos y el procesamiento de ellos. Transformará completamente la industria química, la industria médica, la industria farmacéutica. Cambiará profundamente la minería y los requerimientos energéticos y hará posible la creación de nuevas fuentes de energía, que reemplacen la actual energía fósil. El cambio podría ser enorme en la utilización de los recursos agropecuarios, en los recursos del mar y en los recursos forestales".

"Su aplicación industrial requerirá también de que seamos eficientes en las otras tecnologías de punta, como la informática, la computación o las telecomunicaciones. Pero estas tecnologías las podemos absorber en la medida que el conocimiento se vaya generando en otros países, siempre que dispongamos de conocimientos básicos en el área".

"Afortunadamente, no es una tecnología compleja. No requiere de grandes inversiones, no requiere de grandes equipamientos. Sólo requiere de capacidad mental, imaginación e información, recursos todos que abundan pese al subdesarrollo y que hasta ahora han sido mal aprovechados y mal orientados".

El campo abierto a la posibilidad —y en rigor—, a la necesidad de una cooperación muy íntima con Argentina en estas materias ha de registrarse, pues, en planos compatibles con nuestros recursos que, al propio tiempo, favorezcan el desarrollo en rubros fundamentales para nuestro común progreso económico y social.

Hablé antes de los formidables avances logrados en el rubro de las telecomunicaciones. Para "mantener el paso" en ese rubro, por ejemplo, aún Europa Occidental se encuentra en dificultades, pues para amortizar la inversión de los US\$ 14 billones que muy probablemente demandará la inversión en investigación y desarrollo de una nueva familia de cuadros de conexión electrónicos en la próxima década, el mercado de Alemania Occidental alcanza sólo un valor de US\$ 11.7 billones, el de Francia US\$ 9 billones y el de Inglaterra US\$ 7.2 billones.

Un esfuerzo asociado entre estos tres países parece ser, en consecuencia, la única solución para abordar aquella inversión.

Según el experto Giles Merritt, los europeos han llegado a la conclusión de que, a menos que ellos acorten, mediante esquemas de cooperación mutua, la distancia tecnológica que los separa de los Estados Unidos y Japón, el resultado bien podría ser que el bien-

estar del hombre común de Europa empezara pronto a declinar gravemente, pues su retraso en materia de telecomunicaciones —un tercio del valor que se invierte en los Estados Unidos— podría significarles una pérdida de US\$ 20 billones anuales en ventas de equipos.

Al imponerse de estas informaciones y apreciaciones uno no puede menos que experimentar cierto decaimiento cuando vuelve la vista a la realidad vecinal con Argentina.

Para preparar esta ponencia, llamé a uno de los ejecutivos de Entel para preguntarle qué cabría esperar respecto de la mejora de las comunicaciones con nuestro vecino. Me informó que, a resultas de un convenio celebrado después de la concertación del Tratado de Paz y Amistad, se pondrían en operación 24 canales telefónicos entre Río Gallegos y Punta Arenas, lo cual redundaría en que 24 personas pudieran comunicarse por teléfono al mismo tiempo. También se confía en ampliar el número de canales de comunicación entre Río Grande y Puerto Natales. En cuanto a las comunicaciones entre Santiago y Buenos Aires (ciudad que tiene uno de los peores sistemas telefónicos del mundo, me atrevería a decir), su expansión continuaba pendiente de que se efectuaran ciertos ajustes técnicos en las plantas bonaerenses.

Frente a estas realidades deprimentes, cabe referirse a otras que dan pábulo al optimismo.

Argentina y Chile cuentan con un valioso plantel de científicos, pese a la constante erosión provocada por "la fuga de cerebros" (tema sobre el cual tengo a honor haber publicado uno de los pocos estudios existentes en la materia con el patrocinio de la Organización de Estados Americanos).

El plantel común reúne calificaciones semejantes en cuanto a calidad, si bien se diferencia —lo cual no deja de ser afortunado— en su especialización.

El equipo argentino es superior en los ramos de las matemáticas y de la física nuclear, en los cuales viene trabajando ininterrumpidamente, pese a los continuos trastornos políticos, desde hace más de 30 años. En cambio, el plantel chileno llevaría la delantera en biotecnología humana, animal y agrícola, incluyendo por lo tanto la biología y la bioquímica.

La necesidad y productividad de una mejor asociación de ambos planteles queda demostrada por los siguientes datos, que he recogido —un tanto al pasar— en diversas publicaciones.

Pese a lo dicho respecto de la superioridad argentina en física nuclear, Chile mantiene, con todo, un discreto tercer lugar después de Brasil (aunque su posición ya se ve amagada por los esfuerzos de México, Perú y Colombia).

El Laboratorio de Física Nuclear de la Universidad de Chile es el único en nuestro país que cuenta con un "ciclotrón" (acelerador de partículas) dotado de un computador y un sistema de adquisición de datos que es imprescindible en la formación de investigadores. Las instalaciones datan de 1968; junto a los dos reactores de

la Comisión Chilena de Energía Nuclear instalados en Lo Aguirre y La Reina, constituyen los únicos equipos con que cuenta el país.

La necesidad de acrecentar vigorosamente la colaboración con Argentina en asuntos de ciencia y tecnología, se ve reforzada si se considera que:

a) Argentina se ha asegurado una participación activa en el programa europeo "Eureka", que es el plan lanzado por los europeos como contrapartida de la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE). "Eureka" se propone desarrollar alta tecnología en rubros tales como la informática, robótica, comunicaciones y biotecnología. Para tal efecto, autoridades argentinas han celebrado un acuerdo con el gigante francés Compañía General de Electricidad, el cual califica al país hermano para obtener del gobierno galo beneficios similares o los que otorga a sus propios empresarios en desgravámenes fiscales y créditos;

b) Asimismo con Francia, Argentina ha suscrito un acuerdo "marco" de cooperación económica, industrial y financiera. Aparte del intercambio de información sobre proyectos agrícolas, industriales, tecnológicos y turismo, el acuerdo favorece la celebración de "joint ventures" entre empresas francesas y argentinas;

c) A raíz de los acuerdos arribados en Foz de Iguazú por los presidentes Sarney y Alfonsín, corresponde mencionar dos iniciativas trascendentales:

i) la intensificación de programas comunes en el campo nuclear. El acuerdo contempla "la admisión de inspecciones mutuas y periódicas" en las instalaciones que se ocupan de programas nucleares en uno y otro país, y

ii) la firma de otro acuerdo dirigido a dar "comienzo a una cooperación similar a la existente en la Comunidad Europea", esta vez para la fabricación de un avión civil, el EMB-123. Según estudios de mercado hechos en Brasil, habría una demanda de 400 aparatos de ese tipo para 1996. Brasil ya fabrica un promedio anual de 205 aviones para uso civil y militar, entre ellos el avión de caza AMX, que se estima comparable al Airbus en términos de tecnología avanzada.

Al igual de lo ocurrido en cuanto a desarrollo nuclear en Argentina, el "milagro brasileño" en lo tocante a la aeronáutica se explica porque, durante las últimas dos décadas, ha formado un importante plantel de ingenieros especialistas. Al lado de los 200.000 metros cuadrados en que se encuentran las instalaciones de la Empresa Brasileña de Aeronáutica (Embraer), funciona una especie de universidad dedicada a la enseñanza, investigación y desarrollo de proyectos aeroespaciales. Brasil espera estar en condiciones de operar en 1989 el primer satélite espacial completamente brasileño.



Con las informaciones reseñadas he querido dar a entender que los países en desarrollo, cualquiera que fuere la diferencia en su actual potencial, cual ocurre con Brasil, Argentina y Chile, no deben desanimarse por la magnitud del esfuerzo que hoy exige a las potencias industriales la mantención del liderazgo.

Obviamente, no estamos inscritos en esa competencia. De lo que se trata es de empeñarse en mantenerse al día acerca de lo que está ocurriendo y, a resultas de ello, en poder apreciar a tiempo cuáles son las oportunidades que ofrece el avance para el mejor aprovechamiento de nuestros recursos humanos y materiales y, por lo tanto, la calidad de vida de nuestra gente.

El evitar duplicaciones en la investigación de las mismas materias, cual es de temer que haya ocurrido y ocurra entre Chile y Argentina; el impedir que parecida duplicación se produzca localmente a nivel nacional entre el sector público y el privado; la adopción de estímulos para el desarrollo de nuevas tecnologías por empresarios particulares; el acceso y repartición de la información disponible, a través de centrales de datos que operen sin restricciones en el ámbito bilateral; la asociación de científicos y tecnólogos en un mismo equipo de expertos, dentro del cual se distribuyan productivamente las tareas a realizar mejor, según las respectivas especialidades, etc.; todo ello puede parecer, dicho así, una quimera.

Sin embargo, esa quimera se ha tornado realidad en naciones que, hasta ayer, eran enconados rivales en la paz y mortales adversarios en la guerra.

El Tratado de Paz y Amistad con Argentina nos abre la oportunidad de seguir su ejemplo.

## Anexo N° 1

Trámites y Pagos que Deben Cumplir los  
Transportistas Argentinos y Chilenos  
Para Cruzar con Carga la Frontera

## Chilenos

1 El permiso obtenido del Mintra chileno debe ser visado en el consulado argentino, que cobra \$ 4.800 por cada protocolización. Debe presentarse un juego de 12 documentos para cada país al que se quiera llegar con carga chilena.

Si se lleva mercadería sólo a Argentina hay que pagar \$ 57.600.

2 El permiso debe ser presentado por un argentino en Argentina para su autorización por la Secretaría de Estado de Transportes y Obras Públicas. El representante del transportista chileno cobra US\$ 200 de promedio cada seis meses.

3 Previo a la obtención de la autorización argentina, han de pagarse las siguientes tasas por los trámites que se indican:

Tasa de Fiscalización por equipo de 24 Ton US\$137.

Prima de seguro daños contra terceros cada cuatro meses: US\$ 77 por cada equipo de 24 toneladas.

4 Para actuar ante la Aduana de Mendoza, se debe nombrar un representante, agente marítimo, que cobra US\$ 100 anuales por equipo para la confección de una tarjeta de control del vehículo (tríptico).

## Argentinos

1 El permiso para trasladar carga a Chile debe ser visado en el consulado chileno. La tasa a pagar es \$ 800 (chilenos) por protocolización.

Monto total a pagar: \$ 9.600.

2 El permiso debe ser presentado al Ministerio de Transportes. El monto que se cobra es del orden de US\$ 100 cada seis meses.

3 Para obtener la autorización chilena sólo se debe pagar la Prima del Seguro anual por daños a terceros que es de US\$ 115.

4 Para actuar ante la Aduana de Fronteras (Los Andes) basta ser ciudadano chileno con mandato de la empresa argentina. Por cada permiso se cobra US\$ 5.20 anual.

5 El mismo agente marítimo actúa como presentador de la documentación ya confeccionada, ante los inspectores de Setop (Secretaría de Estado de Transportes y Obras Públicas). Cobra US\$ 12 por cada equipo en lastre (vacío) y US\$ 20 por cada equipo cargado.

6 El mismo agente marítimo de frontera cobra US\$ 50 por camión por confeccionar el Conocimiento de Embarque de la mercadería, aunque la misma carga sea transportada en varios camiones.

7 En el sector chileno del Túnel se paga US\$ 16 por concepto de peaje por equipo.

8 Para cargar en Buenos Aires, la Aduana exige la presentación de una hoja de ruta firmada por un agente marítimo, quien cobra US\$ 2 por tonelada.

9 En Chile, la habilitación aduanera en horas extraordinarias o sábados y domingos cuesta US\$2.

10 El SAG chileno atiende todos los días en horario normal en la Avanzada Aduanera y en Los Andes. En caso de habilitación extraordinaria se cobra \$ 180 chilenos la hora.

5 No hay otra exigencia de "papeleo" ni de pago frente al Mintra.

6 El conocimiento de embarque es confeccionado directamente por la empresa permisionaria en Chile.

7 Por el peaje en el Túnel Cristo Redentor, Argentina cobra US\$ 39 por equipo.

8 A los transportistas argentinos no se les exige presentar una hoja de ruta, ni efectuar otros pagos en Chile.

9 La habilitación en Argentina de servicios aduaneros en horas extraordinarias o sábados y domingos cuesta US\$ 17.

10 La inspección fitosanitaria en la Avanzada Fronteriza Argentina (Punta de Vaca) sólo se lleva a efecto los días martes, jueves y sábado. Hay que pagar US\$ 50 al funcionario respectivo, más US\$ 50 por movilización desde Mendoza a la Avanzada y US\$ 60 por el desplazamiento del representante chileno hasta la Avanzada para la presentación de los papeles.